

Redes político-intelectuales entre mario Vargas Llosa y Octavio Paz.

Osbaldo Amauri Gallegos de Dios

Doctorante en literatura en la Universidad de Toulouse

ambos fueron parte del consejo editorial. Esteban y Gallego en *De Gabo a Mario* señalan el contexto en que surge la revista:

Los animaba el deseo de formular la exigencia revolucionaria, pero en un tono crítico, para mejorar lo que ellos pensaban que se estaba torciendo, y reforzar la posición de los intelectuales. En el consejo editorial había personas tremendamente vinculadas con Cuba durante los sesenta, pero que en los comienzos de los setenta habían levantado alguna voz crítica por los abusos contra la libertad de los intelectuales en Cuba: Ariel Dorfman, Mario Vargas Llosa, José Donoso, Octavio Paz, Jorge Edwards, Severo Sarduy, Claribel Alegría, Teodoro Petkoff, Ángel Rama, Juan Gelman, Enrique Lihn, etc. El problema grave fue que, al comenzar su andadura, ocurrió el caso Padilla, y Libre saco un dossier con bastantes documentos al respecto, y en el número siguiente, un gran debate sobre 'libertad y socialismo'. (Esteban y Gallego, 2009: 144).

1971. Caso Padilla

El caso Padilla comenzó en 1968 y llegó a su climax en 1971 con el arresto del escritor cubano Heberto Padilla por sus críticas a la Revolución cubana y, el desacuerdo por parte de la comunidad intelectual latinoamericana e internacional, expresado por medio de dos cartas dirigidas a Fidel

1970. Revista Libre

En el caso de la relación de Mario Vargas Llosa con Octavio Paz no se puede encontrar como surge su amistad. Lo que sí se puede decir es que los dos coincidieron en la revista *Libre*. En 1970 se reunieron varios intelectuales para fundar la revista *Libre* en París (que sólo tendría 4 números), la cual resultaría polémica por el contexto del caso Padilla. Tanto Paz como Vargas Llosa fueron parte de los fundadores de la revista *Libre* y

Castro. De esta forma, se llegó a una ruptura en la buena relación entre la Revolución cubana y la mayoría de los escritores-intelectuales latinoamericanos, como lo señala Claudia Gilman en *Entre la pluma y el fusil* (Cf. Gilman, 2003: 251).

Claudia Gilman muestra que el caso Padilla comenzó realmente en 1968 cuando Heberto Padilla ganó el premio de poesía de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) por su libro *Fuera del juego*. En algunos de los poemas de Padilla se consideraba que estaba atacando a la Revolución cubana, sobre todo en el poema "El Abedul de Hierro" (Cf. Gilman, p. 210-211).

En *Entre la pluma y el fusil* puede leerse que en 1968 debido a sus polémicas declaraciones en una entrevista en *Primera Plana*, *Granma* despidió a Heberto Padilla. Entre diciembre de 1968 y enero de 1969 se dio la polémica entre Padilla contra Cabrera Infante. En 1969 después de un año desempleado Padilla le escribió una carta a Fidel Castro pidiéndole trabajo y Castro le ofreció el trabajo que él quisiera. Así estuvo trabajando un año en el gobierno cubano hasta que el 20 de marzo de 1971, Heberto Padilla fue detenido y acusado de participar en actividades contrarrevolucionarias. Después de pasar en la cárcel treinta y ocho días, se presentó en la UNEAC para admitir públicamente sus errores (y los de sus colegas y amigos) por medio de la lectura de su autoconfesión. (Cf. Gilman, 2003: 233-236).

9 de abril. Primera carta a Fidel Castro

El 9 de abril de 1971 se envió al periódico *Le Monde* la primera carta de los intelectuales a Fidel Castro para protestar por el arresto de Heberto Padilla. Entre los firmantes se encontraban: Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Juan Goytisolo, Mario Vargas Llosa, Plinio Apuleyo Mendoza y la firma de Gabriel García Márquez que fue incluida por Plinio Apuleyo y después explicó que García Márquez no había firmado, desatando una polémica. Esta carta es mencionada por diferentes investigadores como Ruben Pelayo en *Gabriel García Márquez: A biography*, Claudia Gilman en *Entre la pluma y el fusil* y Esteban y Panichelli en *Gabo y Fidel*, pero ninguno menciona que Octavio Paz firmó la carta.

Las únicos investigadores que dicen que Octavio Paz firmó la primera carta son Stephen M. Hart en *Gabriel García Márquez* y Mauricio Rojas en *Pasión por la libertad: El liberalismo integral de Vargas Llosa*. Stephen Hart incluye a Paz entre los firmantes:

Algunos escritores –incluyendo a Jean-Paul Sartre, Vargas Llosa, Juan Goytisolo, Carlos Fuentes y Octavio Paz- escribieron un carta pública criticando al gobierno cubano por esta acción. Aunque el nombre de García Márquez estaba también en la lista de firmantes, había sido puesto por Plinio Apuleyo quien intentaba mantener a García Márquez pero falló al hacerlo. (Hart, 2010: 106).²

En el caso de Mauricio Rojas también señala que Paz firmó la primera carta, pero se refiere a una carta del 20 de mayo, no a la carta del 9 de abril. Sin embargo, como también se menciona a Cortázar, se deduce que se está refiriendo a la primera carta. Esta cita de Rojas fue tomada de *Sables y utopías: visiones de América Latina* (2009: 117-119) de Vargas Llosa, por lo que a partir de esta cita de Rojas se pueden hacer dos observaciones, por un lado, Vargas Llosa está cambiando las fechas, y por otro lado, Rojas está mintiendo porque en el libro de *Sables y utopías* no aparecen ni Paz ni Cortázar:

Con fecha 20 de mayo de 1971, Vargas Llosa dirige una carta abierta de protesta al dictador cubano que, además de la suya, llevaba la firma de sesenta destacadísimos intelectuales y artistas entre los que se contaban: Simone de Beauvoir, Italo Calvino, Julio Cortázar, Marguerite Duras, Carlos Fuentes, Juan Goytisolo, Alberto Moravia, Pier Paolo Pasolini, Octavio Paz, Juan Rulfo, Jean-Paul Sartre y Susan Sontag. (Rojas, 2011: 82).

Como se mencionó anteriormente, el caso Padilla comenzó en 1968, y desde ese año ya se habían empezado a juntar los escritores latinoamericanos para apoyar a Padilla, como demuestra la carta que Cortázar le envió a Vargas Llosa:

De hecho, en el epistolario recientemente publicado de Cortázar se revela en una carta dirigida a Vargas Llosa que el escritor argentino formaba parte de un grupo que estaba haciendo circular entre colegas, en 1968, un sueldo de petitorio para intentar la defensa de Padilla ante la situación suscitada por el dilemático y controvertido premio obtenido por Fuera del juego. Cortázar le pide a Vargas Llosa que se sume a la cruzada en defensa de Padilla. (Gilman, 2003: 239).

Esteban y Gallego también mencionan estas cartas: el 14 de octubre de 1968 Cortázar le escribe a Vargas Llosa y le señala que junto a Franqui, Fuentes y Goytisolo está preparando una carta a Fidel sobre los problemas de los intelectuales en Cuba y le pide total reserva sobre el tema (Princeton C.0641, III, Box 6). Y el 3 de noviembre de 1968 Cortázar le envía otra carta a Llosa, donde le envía la carta que han preparado entre Franqui, Fuentes, Goytisolo y él, porque consideran que las cosas son lo bastante graves como para quedarse callados. La idea era enviarle el original a Fidel de manera oficial y las copias a Haydée. Cortázar le pide que firme las cartas y se las envíe a García Márquez y él se las devolverá en París (Princeton C.0641, III, Box 6) (Cf. Esteban y Gallego, 2009: 157-159). Plinio Apuleyo señala en *La llama y el hielo* que Cortázar se arrepentiría por haber firmado la primera carta: “Sin duda, de aquél gesto se arrepentiría Cortázar el resto de su vida, pues jamás imaginó cual iba a ser la reacción de Castro” (Apuleyo, 1984: 133).

1 de mayo. Discurso de Fidel Castro

Discurso de Fidel Castro criticando a los intelectuales por no ser revolucionarios “¡Para hacer el papel de jueces hay que ser aquí revolucionarios de verdad, intelectuales de verdad, combatientes de verdad! (...) Y las revistas y concursos no aptos para farsantes.” (Gilman, 2003: 242).

4 de mayo. “Segunda carta al comandante Castro”

En respuesta al “mea culpa” de Padilla fue que se redactó el texto de la segunda carta enviada a Castro. “Segunda carta al comandante Castro” fue la nueva carta que enviaron a *Le Monde* el 4 de

mayo de 1971, en la que sumaron 62 firmas, pero sobresale que Julio Cortázar y Carlos Barral no firmaron. (Cf. Gilman, 2003: 240). Esta segunda carta a Fidel no está firmada por Octavio Paz y está firmada por 62 intelectuales. La carta aparece completa en *Sables y utopías* (2009: 117-119) y en *Contra viento y marea (1962-1982)* (1983: 166-168), ambos de Vargas Llosa.

Esteban y Gallego señalan que la carta del 4 de mayo que fue firmada por sesenta y dos intelectuales, fue redactada en Barcelona, se escribieron algunos borradores y seleccionaron el que escribió Vargas Llosa. Los escritores estaban molestos por el caso Padilla y por el discurso que había leído Fidel Castro el 1 de mayo en contra de los intelectuales. En esa segunda carta a Castro, las dos ausencias más notables son las de Carlos Barral que había propiciado la reunión donde se redactó la carta y Julio Cortázar. La firma de García Márquez no aparece. (Cf. Esteban y Gallego, 2009: 193-195).

5 de mayo. Renuncia de Vargas Llosa

Carta de Mario Vargas Llosa a *Casa de las Américas* de Vargas Llosa para renunciar a ser parte de la revista (Gilman, 2003: 243). Esa carta también es mencionada en el libro *Contra viento y Marea (1962-1982)* de Vargas Llosa y aparece la carta completa (Vargas Llosa, 1983: 164-165), pero con la fecha incorrecta, ya que aparece fechada el 5 de abril, cuando la fecha fue el 5 de mayo, como lo menciona Gilman. (Gilman, 2003: 243). Esta carta de renuncia con la fecha del 5 de abril de 1971, tomada de *Contra viento y marea*, también es señalada por Esteban y Gallego en *De Gabo a Mario* (Cf. Esteban y Gallego, 2009: 186), lo que muestra como nuevamente Vargas Llosa está cambiando las fechas en sus libros, lo que genera cierta confusión.

“Las ‘confesiones’ de Heberto Padilla”

En 1971 Octavio Paz escribió un ensayo sobre el caso Padilla, publicado en la revista *Siempre* en junio de 1971. Sin embargo, el ensayo “Las ‘confesiones’ de Heberto Padilla” está fechado: Mayo 1971, por lo que fue escrito el mismo mes del caso Padilla y publicado un mes después.

En este ensayo que también aparece en *El ogro filantrópico*, Octavio Paz compara las acusaciones contra Padilla con las acusaciones de crímenes que hacía Stalin a sus antiguos compañeros y se pregunta si las charlas en cafés pueden dañar a la Revolución cubana. Además, escribe que el régimen cubano para limpiar su reputación dizque manchada obliga a Padilla a declararse culpable de enredos político-literarios, por lo que la Revolución cubana se está volviendo una casta burocrática: “Pues supongamos que Padilla dice la verdad y que realmente difamó al régimen cubano en sus charlas con escritores y periodistas extranjeros: ¿la suerte de la Revolución cubana se juega en los cafés de Saint-Germain des Prés y en las salas de redacción de las revistas literarias de Londres y Milán?” (Paz, 1979: 239).

Paz critica a Cuba por el caso Padilla y señala que la Revolución cubana se está convirtiendo en burocracia y Castro en un dictador: “Todo esto sería únicamente grotesco si no fuese un síntoma más de que en Cuba ya está en marcha el fatal proceso que convierte al partido revolucionario en casta burocrática y al dirigente en César.” (Paz, 1979: 239).

Posturas después del caso Padilla

Julio Roldán en *Vargas Llosa. Entre el mito y la realidad. Posibilidades y límites de un escritor latinoamericano comprometido* indica que los acontecimientos de la invasión a Praga en 1968 y el caso Padilla en 1971, marcaron las actitudes de los escritores cercanos a la Revolución Cubana:

Ante estos dos hechos, entre los más famosos (a nivel de los novelistas) se experimentaron tres actitudes bastante marcadas, por ejemplo García Márquez, Carpentier y Cortázar, conociendo y reconociendo los errores, creían que los logros son mayores y nunca dejaron de apoyar la revolución; otros como Fuentes o Donoso mantuvieron un perfil bajo y una prudente distancia, y unos terceros, como Cabrera Infante y Vargas Llosa, en un proceso largo, lento, pero seguro, terminaron en el otro extremo, incluso el último de los nombrados, sosteniendo una campaña

permanente en contra de Cuba, como se puede ver en otra parte de este trabajo.
(Roldán, 2012: 105).

Octavio Paz no es mencionado dentro de estas tres tendencias, no sólo porque no fue novelista, sino porque el escritor mexicano no fue figura cercana a la Revolución cubana; quizá porque en esos años vivía en la India donde fue el embajador mexicano de 1962 a 1968. Sin embargo, después del caso Padilla, Octavio Paz se convirtió en uno de los críticos de la Revolución Cubana, lo que lo acercó a Mario Vargas Llosa.

1972. *El buitre y el ave fénix: conversaciones con Mario Vargas Llosa*

Ricardo Cano Gaviria realizó algunas entrevistas a Vargas Llosa en 1971, aunque fueron publicadas hasta 1972 en *El buitre y el ave fénix: conversaciones con Mario Vargas Llosa*. Estas entrevistas resultan interesantes porque se realizan algunos meses después del caso Padilla y se tocan algunos temas relacionados; además, Llosa habla sobre Octavio Paz. Cano Gaviria le señala que en América Latina hay varios novelistas que son muy buenos críticos, y Llosa responde:

Ése no es un fenómeno latinoamericano: ha sucedido en la literatura inglesa, en la francesa, en la norteamericana (...) Qué mejor crítico, en su momento, que Eliot, más lúcido, más estimulante. En América Latina es el caso de Octavio Paz. Probablemente es el crítico más lúcido, y también el más arbitrario, no sólo en América Latina sino en lengua española. Nadie ha escrito libros tan agudos de crítica como los de Paz en los últimos años: él es fundamentalmente un creador. A este respecto, me parece importante tener en cuenta lo que el mismo Eliot llamó el crítico practicante: el crítico que no sólo ejerce la crítica sino también la creación propiamente dicha. El crítico practicante de ninguna manera puede aspirar a la objetividad, a la que sí debería aspirar el crítico-crítico. (Cano, 1972: 22-23).

1979. *El ogro filantrópico*

En el caso de Vargas Llosa, también fue una persona apreciada por Octavio Paz, como lo fue Neruda. Después del caso Padilla, Octavio Paz y Vargas Llosa se volvieron dos figuras críticas de la Revolución Cubana, lo cual los acercó ideológicamente en algunos aspectos. Esta cercanía se puede observar en el hecho de que el capítulo IV llamado “La letra y el cetro” de *El ogro filantrópico* de Octavio Paz, publicado en 1979, está dedicado a Mario Vargas Llosa. El ensayo que inicia este capítulo también se llama “La letra y el cetro” y trata sobre la relación de los intelectuales y la política, señalando que con la modernidad la política se convierte en el dominio de todos, además, aclara: “No todos los intelectuales son escritores pero todos (o casi todos) los escritores son intelectuales.” (Paz, 1979: 301).

Octavio Paz explica esta dedicatoria a Vargas Llosa en sus *Obras completas VI*: “Dediqué *El ogro filantrópico* a varios amigos: Kostas Papaioannou, Gabriel Zaid, Enrique Krauze, Eduardo Lizalde y Mario Vargas Llosa. No me une a ellos ninguna creencia o doctrina; ni profesamos las mismas ideas ni formamos un grupo.” (Paz, 2003: 485).

1981. *Entre Sartre y Camus*

Nataly Villega señala que Vargas Llosa le rinde homenaje a Paz en la dedicatoria de *Entre Sartre y Camus*. (Cf. Villega, 2008: 59). Varios de los ensayos de *Entre Sartre y Camus* fueron recopilados en *Contra viento y marea (1962-1982)* de Vargas Llosa, pero la dedicatoria a Octavio Paz no fue incluida.

1983. *Contra viento y marea (1962-1982)*

En 1983 Vargas Llosa publica *Contra viento y marea (1962-1982)*, en el que se menciona a Octavio Paz y *El ogro filantrópico*. *Contra viento y marea (1962-1982)* es una recopilación de sus ensayos durante esos años. En el ensayo “El elefante y la cultura” Vargas Llosa menciona que Octavio Paz ha llamado “el ogro filantrópico” al Estado de esos días (Cf. Vargas Llosa, 1983: 440).

1984. Elogio de Vargas Llosa a Octavio Paz

En el ensayo “Entre tocayos. I” de mayo de 1984, Llosa realiza un elogio a Octavio Paz debido a su riqueza intelectual. Llosa escribió: “Hay, por fortuna, algunas excepciones, dentro de la pobreza intelectual que caracteriza a nuestra literatura política, como los autores que cité en la entrevista: Paz, Edwards, Sábato. No son los únicos desde luego.” (Vargas Llosa, 2009: 280).

1987. “Encrucijada”

“Encrucijada” se trata de un texto, publicado en *Obras completas VI*, que leyó Octavio Paz en mayo de 1987, en una reunión sobre la situación de la literatura mundial que se celebró en Washington, organizada por la Fundación Wheatland. Paz habla de las carencias y los excesos de la literatura latinoamericana y elogia el pensamiento crítico de Vargas Llosa: “Entre las carencias, la mayor es la ausencia de un pensamiento verdaderamente crítico. Hay excepciones que todos conocemos: Vargas Llosa, Cabrera Infante y algunos otros.” (Paz, 2003: 1507).

1987. Octavio Paz intentó disuadir a Vargas Llosa de su candidatura

En 1987 Vargas Llosa tuvo una reunión con Octavio Paz en Londres para hablar sobre su candidatura a la presidencia de Perú, y Paz intentó disuadirlo de esa idea, lo cual es señalado por Llosa en *El pez en el agua*, cuando menciona que en 1989 organizó el encuentro de intelectuales “La Revolución de la Libertad” y Octavio Paz no pudo ir pero envió un video de apoyo a Vargas Llosa:

Octavio Paz no pudo venir, envió un video, con un mensaje grabado, explicando por qué ahora apoyaba esa candidatura de la que dos años atrás había tratado de disuadirme en Londres (...) De este modo Octavio Paz estuvo aquellos días con su imagen y su voz entre nosotros. Su aliento era para mí muy oportuno, pues la verdad es que, de tanto en tanto, me martillaban en el oído las razones que me había dado, dos años atrás, en una conversación en su hotel londinense de Sloane Street, mientras tomábamos el ortodoxo té con scones, para que no entrase en la política activa: incompatibilidad con el trabajo intelectual, pérdida de la

independencia, manipulaciones de los políticos profesionales y, a la larga, frustración y el sentimiento de años de vida malgastados. (Vargas Llosa, 2005: 481).

1990. *Contra viento y marea, III (1964-1988)*

En 1990 Vargas Llosa publicó *Contra viento y marea, III (1964-1988)* que nuevamente se trata de una recopilación de ensayos. En el ensayo “Hacia el Perú totalitario” vuelve a mencionar a Octavio Paz y *El ogro filantrópico*, Vargas Llosa escribe: “De nuevo, la ominosa silueta del ‘ogro filantrópico’ (como ha llamado Octavio Paz al PRI) se dibuja sobre el horizonte peruano.” (Vargas Llosa, 1990: 419).

1990. Encuentro “La Revolución de la Libertad”: apoyo de Paz a Vargas Llosa

El 7 y 8 de marzo de 1990, Vargas Llosa, casi al final de su campaña electoral a la presidencia de Perú, organizó el encuentro “La Revolución de la Libertad”. El encuentro fue en El Pueblo, en las afueras de Lima, Perú, y se trató de un encuentro de intelectuales con conferencias, mesas redondas y debates, al que asistieron Javier Tusell, Jean François Revel, Alan Walters, Enrique Krauze, Gabriel Zaid, Plinio Apuleyo Mendoza, Carlos Franqui, Carlos Alberto Montaner, entre otros. Octavio Paz no pudo asistir pero envió un video de apoyo a la candidatura de Vargas Llosa, a pesar de que dos años antes había intentado disuadirlo:

En su mensaje, Octavio, con esa sutileza para desplegar un razonamiento que es, junto a la elegancia de su prosa, su mejor atributo intelectual, se desdecía de aquellas razones y les anteponía otras, más actuales, justificando mi empeño y vinculándolo a la gran movilización liberal y democrática en el Este europeo. En ese momento, fue tonificante para mí escuchar, en boca de alguien a quien yo admiraba desde joven, las razones que me daba hacía tiempo a mí mismo. No mucho después, sin embargo, tendría ocasión de comprobar cuán acertada había sido su primera reacción y cómo la realidad peruana se apresuraba a contradecir esta segunda. (Vargas Llosa, 2005: 481-482).

Este mensaje que envió Octavio Paz para el encuentro internacional “La revolución de la libertad” aparece en el ensayo “Alba de la libertad” de Octavio Paz. “Alba de la libertad” se publicó por primera vez en *Pequeña crónica de grandes días* en 1990; Paz habla de Latinoamérica, sus procesos políticos e históricos y elogia a Vargas Llosa:

Al hablar de la libertad pienso, como todos ustedes, en un hombre que desde hace años la encarna con dignidad, coherencia y valentía: Mario Vargas Llosa. Lo conozco y admiro desde hace muchos años. Primero me interesó el escritor, autor de admirables novelas; después, el pensador político y el combatiente por la libertad. Cuando, hace dos años, me confió su decisión de aceptar su candidatura a la presidencia del Perú, confieso que mi primer impulso fue disuadirlo. Pensé que perderíamos un gran escritor en una lucha dudosa e incierta como todas las luchas políticas. Estaba equivocado: un hombre se debe a sus convicciones. (Paz, 2003: 552).

1990. Encuentro “El siglo XX: la experiencia de la libertad”

La discusión entre Octavio Paz y Mario Vargas Llosa se dio a finales de agosto de 1990, durante el encuentro “El siglo XX: la experiencia de la libertad” organizado por Octavio Paz. Vargas Llosa aceptó participar, pero nadie imaginaba el discurso crítico que emitiría, sobre todo porque la idea del evento era hablar sobre Europa del Este. Vargas Llosa afirmó en ese encuentro que México es la dictadura perfecta, como puede leerse en un artículo aparecido en *El País* el 1 de septiembre de 1990: “México es la dictadura perfecta. La dictadura perfecta no es el comunismo. No es la URSS. No es Fidel Castro. La dictadura perfecta es México (...) Tiene las características de la dictadura: la permanencia, no de un hombre, pero sí de un partido. Y de un partido que es inamovible”. Cuando llegó su oportunidad, Paz dijo que era necesario aclarar ciertas cosas, ya que “como escritor e intelectual prefiero la precisión (...) lo de México no es dictadura, es un sistema hegemónico de dominación, donde no han existido dictaduras militares. Hemos padecido la dominación

hegemónica de un partido. Esta es una distinción fundamental y esencial". Después, Paz habló de las cosas positivas que el PRI ha realizado. Tomado de:

http://elpais.com/diario/1990/09/01/cultura/652140001_850215.html

Esta defensa que hace Octavio Paz del PRI, como lo señala Xavier Rodríguez Ledesma en su libro *El pensamiento político de Octavio Paz: las trampas de la ideología*, contradice su pensamiento político de los años setenta:

La virulenta reacción que en 1990 tuvo Paz cuando el escritor peruano Mario Vargas Llosa expresó su idea de que México era una dictadura perfecta (...) es necesario rescatar íntegramente dos párrafos de lo expresado por Octavio Paz en un artículo de octubre de 1972, publicado originalmente en Plural, y recuperado en El ogro filantrópico: "La institución presidencialista mexicana se parece, más que al presidencialismo norteamericano que la inspiró, a la dictadura de la antigua Roma (...) Nuestros presidentes son dictadores constitucionales, no caudillos. (Rodríguez Ledesma, 1996: 338-339).

Nataly Villega en *Intellectual cosmopolite*³ también señala que el concepto de la "dictadura perfecta", lo tomó Vargas Llosa de las propias ideas que Octavio Paz expresó en *El ogro filantrópico*:

La elección de El ogro filantrópico del cual Vargas Llosa se ocupa en algunas de sus publicaciones, revela su interés de corroborar ciertas ideas sobre el Estado y la política. Esta selección reúne las conferencias, ensayos y conversaciones de Paz entre 1971 y 1978, sobre el Estado, la política y la sociedad mexicana. Paz destaca el lado sobredimensionado del Estado mexicano y el control que ejercen sobre él los empresarios, el partido en el poder (el PRI) y el gobierno. Esta construcción bien formulada que pone en evidencia una democracia sin fallas, Vargas Llosa la nombró 'la dictadura perfecta'. (Villega, 2008: 63).

Es importante resaltar, que Vargas Llosa no criticó a Octavio Paz, sino al PRI, e incluso lo hizo retomando las propias ideas que Paz había expresado en *El ogro filantrópico*, pero Paz es quien se siente agredido y sale en defensa de lo que considera que no es una dictadura. Por otro lado, es importante recordar que Vargas Llosa venía de perder las elecciones presidenciales de Perú en una segunda vuelta electoral, por lo que su crítica puede interpretarse como una suerte de venganza contra el poder, en este caso representado por el PRI. Por la relación cercana que habían tenido, y por el respeto que Vargas Llosa le tenía a Paz, puede deducirse que el escritor peruano no pensó que el poeta mexicano pudiera sentirse agredido, por sus comentarios contra el PRI.

Finalmente, dentro de esta discusión, puede agregarse que Julio Roldán señala que Vargas Llosa ha tenido varios cambios drásticos en el plano ideológico-político, lo cual puede confirmarse con su crítica al PRI y el concepto de la “dictadura perfecta”, porque unos años después, en marzo del 2011, dijo que la dictadura de México no era tan perfecta, ya que al final se transformó en democracia imperfecta. Tomado de:

<http://www.jornada.unam.mx/2011/03/04/index.php?section=politica&article=023n1pol>

1991. *El pez en el agua*

En 1991 Vargas Llosa publica su autobiografía *El pez en el agua* en la cual aparecen aspectos de su candidatura a la presidencia de Perú. Este libro consiste en dos líneas narrativas que se alternan en el discurso del texto. Por un lado, empieza a narrar desde su niñez hasta los años cincuenta, y por otro lado, desde 1987 cuando comienza a acercarse al Movimiento Libertad y después al Frente Democrático, para convertirse en candidato a la presidencia de Perú en 1990. (Cf. De Castro y Birns, 2010: 126). Nataly Villega señala que Vargas Llosa expresa su gratitud a Octavio Paz en su libro de memorias *El pez en el agua*, debido a que Paz lo apoyó durante la segunda vuelta de su campaña electoral (Cf. Villega, 2008: 62).

1992. “La dictadura perfecta”

Dos años después, en julio de 1992, Vargas Llosa publicó en el periódico *El País*, en su columna “Piedra de Toque”, un artículo llamado “La dictadura perfecta” donde retoma la discusión provocada en México en 1990, señalando que su opinión es defendible:

Por haber llamado ‘una dictadura perfecta’ al sistema político del PRI —en el Encuentro de Intelectuales que organizó la revista Vuelta, en México, en septiembre de 1990— recibí numerosos jalones de oreja, incluido el de alguien que yo admiro y quiero mucho como Octavio Paz, pero, la verdad, sigo pensando que aquella calificación es defendible. (Vargas Llosa, 1994: 121).

Vargas Llosa menciona que también hay cosas positivas en México, como el no tener un caudillismo militar, o la integración del pasado prehispánico:

No niego que este sistema haya traído algunos beneficios a México, como una estabilidad que no han tenido otros países latinoamericanos y librarlo de la anarquía y brutalidad del caudillismo militar. Y es, también, un hecho que, gracias a la Revolución y la política educativa seguida desde entonces, México ha integrado su pasado prehispánico al presente y avanzado en el mestizaje social y cultural más que ningún otro país del Continente. (Vargas Llosa, 1994: 122).

Llosa señala en ese artículo que todos los intelectuales mexicanos critican al PRI, sobre todo los que viven de él, pero insiste en que esos intelectuales han sido incorporados al sistema. A pesar de haber recibido un comentario negativo de Octavio Paz, quien al siguiente mes ganaría el Premio Nobel de Literatura, Vargas Llosa mantiene su postura crítica acerca del PRI y los diplomáticos que viven de él, entre los cuales también se encontraba Octavio Paz, no sólo como diplomático sino también como editor, lo cual se convirtió en una fuerte crítica para el Nobel mexicano: “¿Alguien ha conocido a un intelectual mexicano que defienda al Partido Revolucionario Institucional? Yo, nunca. Todos lo critican, y, sobre todo, los que viven de él.” (Vargas Llosa, 1994: 122).

1992. “La conjura de los letrados”

En el ensayo “La conjura de los letrados” de Octavio Paz, publicado en la revista *Vuelta* de abril de 1992, menciona el encuentro “El siglo XX: la experiencia de la libertad”, pero se enfoca en la negativa reacción que tuvo la prensa sobre ese encuentro, y no escribe nada sobre la polémica con Vargas Llosa por haber dicho que el PRI es la “dictadura perfecta”:

En 1990 Vuelta organizó un encuentro internacional: ‘La experiencia de la libertad’. Aunque la reunión tuvo resonancia nacional e internacional, la reacción de la mayoría de nuestra prensa fue, más que crítica, enconadamente adversa. En los diarios más importantes de la ciudad nos cubrieron de improperios y algunos furiosos llamaron fascistas a Milosz, Kolakowski, Agnes Heller, Daniel Bell, Vargas Llosa y Castoriadis. Un energúmeno, en la televisión gubernamental, dijo como quien eructa que yo era ‘un estalinista de derecha’. Nadie reprobó esos vituperios. La revista Nexos, a pesar de que su director y varios de sus colaboradores habían participado en nuestro encuentro, guardó silencio. (Paz, 2002: 832).

2000. *El lenguaje de la pasión*

Vargas Llosa publicó en el 2000 *El lenguaje de la pasión* con algunos de sus ensayos. Entre ellos viene el ensayo titulado como el libro “El lenguaje de la pasión”, en el cual se olvida de sus críticas al PRI y alaba a Octavio Paz: “Fue un prosista de lujo, uno de los más sugestivos, claros y luminosos que haya dado la lengua castellana, un escritor que modelaba con soberbia seguridad, haciéndole decir todo lo que se le pasaba por la razón o por la fantasía.” (Vargas Llosa, 2000: 235). Además, Vargas Llosa señala la crítica de Paz a los intelectuales de izquierda:

Como nunca fue comunista ni compañero de viaje, y jamás tuvo el menor empacho en criticar a los intelectuales que, por convicción, oportunismo o cobardía fueron cómplices de las dictaduras (es decir, las cuatro quintas partes de sus colegas), estos, que envidiaban su talento, los premios que le llovían, su presencia continua

en el centro de la actualidad, le fabricaron una imagen de conservador y reaccionario que, me temo, va a tardar en disiparse. (Vargas Llosa, 2000: 236).

A pesar de todo, Vargas Llosa no se olvida de la cercanía que tuvo Paz con el PRI en sus últimos años: “Pero es cierto que su imagen política se vio algo enturbiada en los últimos años por su relación con los gobiernos del PRI, ante los que moderó su actitud crítica. Esto no fue gratuito, ni como se ha dicho, una claudicación debida a los halagos y pleitesías que multiplicaba hacia él el poder con el ánimo de sobornarlo.” (Vargas Llosa, 2000: 237). Llosa señala que Paz participó en todos los debates históricos y culturales, explicando sus preferencias en ensayos con una prosa excelente. Y a veces, también participaba en otro tipo de “debates”:

Y tres años más tarde (1987) no me sorprendió nada, en Valencia, en medio de un alboroto con trompadas durante el Congreso Internacional de Escritores, verlo avanzar hacia la candela remangándose los puños. ¿No era imprudente querer dar de sopapos a los setenta y tres años? ‘No podía permitir que le pegaran a mi amigo Jorge Semprún’ me explicó. (Vargas Llosa, 2000: 234).

Vargas Llosa señala que Paz fue sobre todo un pensador, un agitador intelectual, retomando un poco a Ortega y Gasset, quien fue una de sus tantas influencias. Sin embargo, Llosa no entendió porque en su última etapa Paz fue un poco ingenuo con su visión sobre el PRI:

Muchas veces me pregunté en estos años por qué el intelectual latinoamericano que con mayor lucidez había autopsiado el fenómeno de la dictadura (en El ogro filantrópico, 1979) y la variante mexicana del autoritarismo, podía hacer gala en este caso de tanta ingenuidad (...) Nunca creyó que estas formaciones estuvieran en condiciones de llevar a cabo la transformación política de México. El PAN le parecía un partido provinciano, de estirpe católica, demasiado conservador. Y el PRD un amasijo de ex priístas y ex comunistas, sin credenciales democráticas, que,

probablemente, de llegar al poder, reestablecerían la tradición autoritaria y clientelista que pretendían combatir. (Vargas Llosa, 2000: 237-238).

2000. Posibilidades y límites de un escritor latinoamericano comprometido

Julio Roldán en *Posibilidades y límites de un escritor latinoamericano comprometido* señala que Yeff Daeschner ya había escrito sobre el hecho de que Octavio Paz es uno de los intelectuales que más influenció a Varga Llosa en su evolución política e ideológica, particularmente en su cambio de socialdemócrata a neoliberal. (Cf. Roldán, 2012: 323). Sin embargo, Roldán muestra la diferencia que existe entre el liberalismo de Paz y el de Vargas Llosa:

Lo escrito por Daeschner es una verdad a medias. La relación de Vargas Llosa con Octavio Paz, además de las muchas coincidencias ideológicas en estos últimos quince años, de una parecida evolución política (...) Para comprobar en qué medida coinciden las ideas de Octavio Paz con las de Vargas Llosa examinaré algunas ideas del poeta mexicano, en su etapa neo-liberal. (Roldán, 2012: 323).

Roldán señala que *El ogro filantrópico* es el libro que Vargas Llosa cita más de Paz. Es un libro en el que analiza la sociedad mexicana, el Estado y el partido en el poder de los últimos 50 años, por medio de ensayos, conferencias y entrevistas desde 1971 hasta 1978. (Cf. Roldán, 2012: 323). Roldán señala que en la década de los ochenta, puede encontrarse a un Paz, que sin renunciar a su crítica al Estado, se acerca a las ideas neo-liberales de Popper, para quien el fascismo y el comunismo son dos caras de una misma moneda. (Cf. Roldán, 2012: 324). Paz demuestra estar más cerca de Smith y Popper en su neo-liberalismo, que de los neo-conservadores al estilo de Vargas Llosa:

Octavio Paz, como Popper, en su última etapa es un neo-liberal. Pero, como hemos visto Vargas Llosa no; él se considera un 'ultraliberal' o un 'fundamentalista liberal'; lo más correcto es ubicarlo como un neo-conservador, en la medida que él va mucho

más allá de Adam Smith, Karl Popper y del mismo Octavio Paz y en ciertos momentos pretende hasta corregirles la plana. (Roldán, 2012: 326).

Varga Llosa siempre ha sido una persona polémica y apasionada de sus ideas, lo que lo ha llevado a cambiar varias veces de posturas políticas e ideológicas; estos cambios los resume Roldán de la siguiente manera:

A lo largo de este capítulo hemos descrito los cambios ocurridos en el plano ideológico-político de Vargas Llosa. Recordemos: de militante del Partido Comunista pasó a militante de la Democracia Cristiana, de la Democracia Cristiana volvió a militar en el socialismo y la revolución, de aquí involucionó a socialdemócrata, de social-demócrata se transformó en neo-liberal y posteriormente en neo-conservador. A él, como escribe en el prólogo al Manual del perfecto idiota latinoamericano, le gustan más los términos ‘ultraliberal’ o ‘fundamentalista liberal’. (Roldán, 2012: 331).

2008. Intellectuel cosmopolite

Nataly Villega Vega publicó en 2008 *Mario Vargas Llosa, intellectuel cosmopolite*, en el que se puede encontrar un excelente análisis de la influencia de Octavio Paz en Vargas Llosa: “Modelo crítico, analista lúcido de la historia y las sociedades latinoamericanas, pensador liberal, Octavio Paz (1914-1998) es probablemente el mayor modelo intelectual para Vargas Llosa.” (Villega, 2008: 58). Vargas Llosa le rinde homenaje a Octavio Paz en la dedicatoria de *Entre Sartre y Camus*; además, es del homenaje de Paz a Bretón después de su muerte, que Vargas Llosa le da título a una de sus recopilaciones de crónicas: *El lenguaje de la pasión*; esta pasión que Paz desencadena con sus declaraciones y publicaciones, amante de los debates y las tomas de posición políticamente incorrectas. Paz fue considerado en varias ocasiones como un aliado de los Estados Unidos y criticado por un gran número de intelectuales relacionados con el sandinismo. (Cf. Villega, 2008: 59).

Villega menciona que Llosa ve en Octavio Paz un modelo literario y un modelo de intelectual cosmopolita, en el que la flexibilidad de su reflexión le permite alcanzar la profundidad del análisis, de las particularidades y de los temas universales. (Cf. Villega, 2008: 60). Además, Llosa admira la integridad como ciudadano de Octavio Paz: “Una característica de Paz que Vargas Llosa admira casi tanto como su obra es su integridad como ciudadano. La renuncia a su puesto de embajador durante los acontecimientos de la plaza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968 es por tanto, una prueba más de su independencia y su ética ciudadana.” (Villega, 2008: 62). Sin embargo, la diferencia es que Paz nunca participó directamente en la política:

Vargas Llosa y Paz se encontraron finalmente, pasadas las primeras etapas cuando el socialismo parecía todavía una vía válida para Vargas Llosa. A diferencia de Vargas Llosa, Paz nunca se presentó como actor en terrenos políticos. Sin embargo, en el plano personal, él apoyó a Vargas Llosa en la segunda vuelta de su campaña electoral. En sus memorias, Vargas Llosa le expresa su gratitud. (Villega, 2008: 62).

Villega señala que las diferencias entre las posiciones de Paz y Vargas Llosa se pueden observar en el grado de libertad del individuo y la participación del Estado en la economía. Por un lado, el liberalismo de Paz se sitúa a igual distancia del Estado patrón y el dejar hacer absoluto, mientras que el de Vargas Llosa rechaza la presencia del Estado. Otra diferencia es que Paz partió del anarquismo y del trotskismo, y Vargas Llosa resalta solamente su no-pertenencia al marxismo y su defensa de la libertad en la década de los sesenta. (Cf. Villega, 2008: 63-64). Por último, retomando las ideas de Daeschner, Villega señala que Paz podría ser el padre ideológico de Vargas Llosa:

Importante decir que la admiración sin límites que Vargas Llosa tiene de Paz es todavía actual cuando escribe sobre su defensa de la libertad y su vocación democrática. Yeff Daeschner sostiene que Octavio Paz ejerció una fuerte influencia sobre esos aspectos del pensamiento ideológico de Vargas Llosa. Él le estaría incluso en deuda de su paso de la social-democracia al liberalismo. Paz podría bien ser el ‘padre’ intelectual e ideológico de Vargas Llosa. (Villega, 2008: 63).

Octavio Paz y Mario Vargas Llosa: Pensadores liberales

Anthony Stanton en *Octavio Paz entre poética y política* muestra la relación de Paz con el liberalismo:

Octavio Paz, en cambio, insistía cada vez con mayor firmeza en abrazar al liberalismo como la única fórmula política que conducía a la democracia, porque garantizaba el respeto a la condición única de cada individuo. Su apasionada adhesión al liberalismo se explica porque era la única fórmula política que garantizaba la plenitud del artista, la calidad única de su obra. (Stanton, 2009:185)

Por otro lado, Mauricio Rojas en *Pasión por la libertad. El liberalismo integral de Vargas Llosa* señala acerca del “liberalismo integral” de Vargas Llosa:

Después de su intervención contra los ‘economicistas’ en Casa de América Vargas Llosa ha vuelto sobre el tema en reiteradas ocasiones, marcando siempre distancias contra la adopción parcial de las ideas de la libertad y postulando lo que él denomina un ‘liberalismo integral’, es decir, una actitud vital basada en una afirmación de la libertad en todas sus dimensiones y que no acepta negociar con ciertas libertades a cambio de otras. (Rojas, 2011: 38).

Por último, comparando con Octavio Paz, Van Delden y Grenier en *Gunshots at the Fiesta. Literature and Politics in Latin America* escriben que Vargas Llosa es menos crítico del liberalismo: “Vargas Llosa es menos crítico del liberalismo que Paz y también es menos exigente, posiblemente porque para él, el liberalismo ofrece no más (o menos) que una guía para la idea de mejores políticas públicas.”(Van Delden y Grenier, 2009: 201).⁴ Además, también muestran su postura como intelectual comprometido:

Vargas Llosa es un intelectual comprometido que ha estado luchando con la pregunta de las relaciones entre literatura y política a lo largo de su carrera. Como

otros de los grandes intelectuales literarios de su generación en Latinoamérica, pertenece a la especie en peligro de extinción de los intelectuales públicos y letrados, para quienes cultura y política están unidas desde el nacimiento y no deberían ser separadas. (Van Delden y Grenier, 2009: 195).

BIBLIOGRAFÍA

- Apuleyo Mendoza, Plinio**, (1984), *La llama y el hielo*. Colombia: Planeta Colombiana Editorial.
- Avilés, Karina, La Jornada**, (2011), "La dictadura perfecta se convirtió en democracia imperfecta: Vargas Llosa". Fecha de consulta: 1 de mayo de 2014. Artículo en línea disponible en:
<http://www.jornada.unam.mx/2011/03/04/index.php?section=politica&article=023n1pol>
- Cano Gaviria, Ricardo**, (1972), *El buitre y el ave fénix: conversaciones con Mario Vargas Llosa*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Delden, Maarten van, and Grenier, Yvon**, (2009), *Gunshots at the Fiesta. Literature and Politics in Latin America*. U.S.A.: Vanderbilt University Press.
- El País**, (1990), "Vargas Llosa: 'México es la dictadura perfecta'". Fecha de consulta: 1 de mayo de 2014. Artículo en línea disponible en:
http://elpais.com/diario/1990/09/01/cultura/652140001_850215.html
- Esteban, Ángel, Panichelli, Stéphanie**, (2004), *Gabo y Fidel. El paisaje de una amistad*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Esteban, Ángel, Gallego, Ana**, (2009), *De Gabo a Mario. La estirpe del Boom*. España: Editorial Espasa.
- Gilman, Claudia**, (2003), *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Hart, Stephen M.**, (2010), *Gabriel García Márquez*. London: Reaktion Books.
- Paz, Octavio**, (1979), *El ogro filantrópico*. Seix Barral: Barcelona.
- _____, (2002), *Obras completas V. El peregrino en su patria. Historia y política de México*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/ Círculo de lectores.
- _____, (2003), *Obras completas VI. Ideas y costumbres. La letra y el cetro. Usos y símbolos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/ Círculo de lectores.
- Rodríguez Ledesma, Xavier**, (1996), *El pensamiento político de Octavio Paz: las trampas de la ideología*. México: Plaza y Valdés/ Universidad Nacional Autónoma de México.

Roldán, Julio, (2012), Vargas Llosa. *Entre el mito y la realidad. Posibilidades y límites de un escritor latinoamericano comprometido*. Germany: Tectum Verlag Marburg.

Rojas, Mauricio, (2011), *Pasión por la libertad. El liberalismo integral de Vargas Llosa*. Madrid: Editorial Fundación FAES S.L.V.

Stanton, Anthony (editor), (2009), *Octavio Paz entre poética y política*. México: El Colegio de México.

Vargas Llosa, Mario, (1983), *Contra viento y marea (1962-1982)*. Barcelona: Seix Barral.

_____, (1990), *Contra viento y marea, III (1964-1988)*. Barcelona: Seix Barral.

_____, (1994), *Desafíos a la libertad*. Perú: Peisa.

_____, (2000), *El lenguaje de la pasión*. Madrid: Ediciones El País.

_____, (2005), *El pez en el agua*. Madrid: Santillana.

_____, (2009), *Sables y Utopías. Visiones de América Latina*. Madrid: Aguilar.

Villega Vega, Nataly, (2008), *Mario Vargas Llosa, intellectuel cosmopolite*. Madrid: Euroeditions.

² La traducción es mía. Tomada de Hart, Stephen M., (2010), *Gabriel García Márquez*. London: Reaktion Books.

³ Todas las traducciones de Villega son mías. Tomadas de Villega Vega, Nataly, (2008), *Mario Vargas Llosa, intellectuel cosmopolite*. Madrid: Euroeditions.

⁴ Todas las traducciones de Van Delden y Grenier son mías. Tomadas de Delden, Maarten van, and Grenier, Yvon, (2009), *Gunshots at the Fiesta. Literature and Politics in Latin America*. U.S.A.: Vanderbilt University Press.